



GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO 2020/2021

**LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS
DESDE LA PERSPECTIVA DOCENTE EN
INFANTIL**

**PARTICIPATION OF FAMILIES FROM AN
INFANTILE TEACHING PERSPECTIVE**

Autora: Tamara Ruiz García

Director: Víctor Manuel Maeztu Esparza

Tamara Ruiz

Fecha: 30 de noviembre de 2020

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. MARCO TEÓRICO.....	6
3. OBJETIVOS.....	22
4. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS/PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	23
5. METODOLOGÍA	25
6. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	30
7. CONCLUSIONES.....	35
8. BIBLIOGRAFÍA.....	37
9. ANEXOS.....	40

Resumen

La relación entre la escuela y las familias es esencial para el desarrollo y aprendizaje de los alumnos de Educación Infantil. Este proyecto persigue el propósito de conocer la percepción que los docentes tienen acerca de la participación de las familias en la escuela y en el aula. Para conseguir este fin se estudian las opiniones de diferentes profesoras de Educación Infantil sobre las posibilidades de participación que ofrecen a las familias y cómo reaccionan estas últimas. En esta investigación se ha diseñado un instrumento cuantitativo que nos permite abordar la información aportada por dichos sujetos.

Por lo general, gracias a las aportaciones de los docentes, se comprueba que la mayor participación de las familias se da a través de reuniones en el aula o actividades propuestas por las profesoras. Como conclusión general se puede destacar que los docentes tienen una percepción positiva ante la participación de las familias en las aulas de Educación Infantil. No obstante, esta participación puede ser considerada y desarrollada de forma muy variada dependiendo de cada profesora y cada centro escolar.

Palabras clave: docentes, familias, participación, percepción, Educación Infantil.

Abstract

The relationship between family and school is essential for the development and learning of Early Childhood Education students. This project pursues the purpose of know the perception that teachers have about family's participation at school and in the classroom. To achieve this aim, different teachers's opinions about possibilities of participation offered to families and how react them are studied. In this research, a quantitative instrument has been designed that allows us to broach the information provided by these subjects.

In general, thanks to the contributions of teachers, it is found that the greatest participation of families is given by meetings in the classroom or activities proposed by teachers. As a general conclusion, it can be highlighted that teachers have a positive perception of the participation of families in Early Childhood Education classrooms. However, this participation can be considered and developed in a very varied way depending on each teacher and each school.

Keywords: teachers, family, participation, perception, Early Childhood Education

1. INTRODUCCIÓN

La participación de las familias en la escuela supone el medio de canalización de la ayuda y de la colaboración entre el entorno familiar y escolar (Rivas, 2007). Asimismo, Bronfenbrenner (2002) citado por Rivas (2007) argumenta que la educación y la formación del niño se configura a partir del entramado de relaciones e influencias entre los ambientes en los que se desenvuelve.

Gomilla y Pascual (2015) mencionan a Deslandes (2010) para destacar que la calidad de la relación entre la familia y la escuela se considera como uno de los aspectos que en mayor medida influye sobre los comportamientos y actitudes del alumnado hacia el aprendizaje, así como sobre la implicación de las familias.

De la misma manera, la participación de las familias aumenta cuando se crea un clima en el centro que facilita su entrada y les permite sentirse parte de ese contexto, respetados y escuchados (Gomilla y Pascual, 2015).

La presente investigación se centra en el estudio y la reflexión acerca de la percepción que los docentes tienen sobre la participación de las familias en las aulas de Educación Infantil. De este modo, se comparan las diferentes opiniones de docentes procedentes de diversos centros y con ideologías variadas.

En los últimos años, son numerosos los estudios llevados a cabo con la finalidad de investigar acerca de la percepción docente sobre la participación de las familias en Educación Infantil. En estos estudios los autores tienen diferentes opiniones y puntos de vista, elaborando bibliografía relevante al respecto y permitiéndonos debatir y contrastar las diferentes perspectivas.

Esta investigación responde a los hechos observados durante los periodos de prácticas en los centros escolares. En cada centro las prácticas escolares son completamente diferentes y, con ello, la participación de las familias y la relación con la escuela. Por ello, es importante tener en cuenta cada una de las perspectivas de los docentes para intentar llegar a unas prácticas comunes entre todos los centros.

Este trabajo consta de dos partes principalmente. Por un lado, se ha realizado una fundamentación teórica, recogiendo diferentes referencias bibliográficas

adecuadas a la temática de este proyecto. De este modo, se ha profundizado en el concepto de participación y su historia, los beneficios y los obstáculos, la importancia de dicha participación y algunas propuestas de participación de las familias en la escuela. Por otro lado, se muestra la investigación realizada conociendo así la percepción que tienen los docentes sobre esta participación.

Gracias a este trabajo, tanto los docentes como las familias pueden conocer un poco más las diferentes formas de participación y las perspectivas que pueden tener cada uno de ellos. De este modo, su práctica educativa puede cambiar o variar según su ideología. Asimismo, como futura docente considero que es de gran ayuda para plantear la metodología del aula en el que imparta clases.

2. MARCO TEÓRICO

2.1.- La participación: historia y concepto.

La participación familiar en la escuela ha sufrido diversos cambios a lo largo de la historia. Así, al comienzo de las primeras escuelas infantiles, la relación entre las familias y el centro era bastante estrecha. Sin embargo, esta unión se fue debilitando con el paso del tiempo debido a la especialización de la labor pedagógica. En la actualidad, la perspectiva de distanciar la escuela y la familia ha sido sustituida por la idea de que ambas instituciones tienen influencias positivas en el otro ámbito.

De este modo, Ortiz (2011) citado por De León (2011) defiende que *“la escuela por sí sola no puede satisfacer las necesidades de formación de los ciudadanos, sino que la organización del sistema educativo debe contar con la colaboración de los padres y las madres, como agentes primordiales en la educación que son, de los alumnos y alumnas, que ellos deben formar”* (p.3).

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, cuando se habla de participar se refiere a “tomar parte en algo”, además de “compartir o tener las mismas opiniones que otra persona”.

La participación se puede definir como un proceso en el cual se tiene derecho a “hacer” o a “tomar parte en algo”, con una finalidad concreta que se puede resumir en provocar alguna reacción. (Begoña Ladrón de Guevara, 2018). De esta manera, Rebollo y Martí (2002) retoman la idea señalando que la participación es un medio para conseguir algo y debe ser comprendida como un derecho.

Asimismo, Nereida del Carmen Armas Guerra (2012) citando a De la Guardia y Knallinsky (2007) define la participación como la forma de implicarse para poder compartir con otros, comunicar ideas o tomar decisiones. Uno de los requisitos para considerar la participación educativa es que se tome parte activa en la elaboración y el desarrollo del proceso educativo. Siguiendo con esta citación, este imprescindible se resume como la posibilidad de ejercer un papel fundamental en las decisiones que atañen a la gestión del centro, colaborar en la ejecución de estas y participar en la evaluación.

Cabe destacar que el Consejo Escolar del Estado (2014) cita a Grant y Ray (2013), los cuales consideran que para poder colaborar en el proceso de enseñanza-aprendizaje es preciso compartir la misión y filosofía del centro educativo, así como su modo de entender dicho proceso, las expectativas de éxito, etcétera. Para que este requisito se pueda cumplir, es necesario que se lleven a cabo distintas actividades que den lugar a la implicación de las familias.

El mayor protagonismo en la participación educativa lo tiene la comunidad escolar, que integra tanto a los profesores como a los alumnos, las familias y el personal no docente del centro (Begoña Ladrón de Guevara, 2018). De este modo, todos los miembros colaboran y cooperan en la escuela con el fin de lograr un objetivo educativo común. No obstante, para esta labor es importante que se reconozca el trabajo de cada una de las partes, es decir, “para poder participar es preciso entender que forman parte de la comunidad educativa y han de sentirse parte de esta” (Begoña Ladrón de Guevara, 2018, p.82).

Al igual que hablamos de participación, también es importante destacar el término implicación. Este concepto se define, según la RAE, como “hacer que algo o alguien se interese o participe en un asunto”. Cuando hablamos de implicación, se entiende que se toma parte activa en algún asunto, es decir, una persona se compromete con algo en lo que participa. En este sentido, como dice Begoña Ladrón de Guevara (2018) “el término implicación denota mayor compromiso en algo que el de participación” (p.82).

Las familias son una parte fundamental en el centro educativo, aunque en muchos casos no tienen el protagonismo ni la responsabilidad adecuada. Es necesario un reajuste en la dinámica del centro para que los padres tengan la relevancia que realmente han de tener (Naval, 2003). Asimismo, Begoña Ladrón de Guevara (2018) cita a Sarramona (1993) para destacar la idea de que “el principio social de la participación supone el hábito personal de la colaboración, superando el individualismo como principal rector del quehacer humano” (p.83).

Acorde con lo anterior, el Consejo Escolar del Estado (2014) citando a Brisebois (1997) destaca la necesidad de crear un clima de confianza entre las personas que se incluyen en el contexto educativo para poder compartir conocimientos y habilidades y promover la participación. De este modo, este último autor plantea un dilema con respecto

a la participación: “es difícil dar responsabilidad a alguien cuando no se sabe si es capaz de asumirla, pero nunca será capaz de asumirla si no le deja o no le da responsabilidad” (Brisebois, 1997).

En definitiva, participar ha de significar tener derecho a tomar decisiones o adquirir responsabilidades desde el lugar que se ocupa. Este concepto implica involucrarse en las tareas a realizar e insistir en los aspectos que se desean mejorar o cambiar (Begoña Ladrón de Guevara, 2018). Para que la participación adquiriera algún valor es importante estar siempre presente en el proceso, es decir, conocer las ideas, compartirlas y trabajar en ellas.

Domínguez (2010) expresa que “cuando hablamos de participación en la escuela no solo se refiere a las citaciones de las entrevistas del tutor, si no a las actividades que se propongan, a participar en el Consejo Escolar y las Asociación de madres y padres y que exista una relación de confianza y ayuda entre los padres y los profesores” (p. 1).

De la misma manera, De León (2011) comenta que *“dicha participación no debe ceñirse en la mera elección de la escuela, a la organización de las actividades extraescolares para sus hijos y la participación en Consejos Escolares, sino una participación en la que sean protagonistas de la organización del día a día de sus hijos, partícipes de los aprendizajes que deben y van adquiriendo estos, de colaborar dentro y fuera del centro en el desarrollo de programas o propuestas que se consideren favorables para el desarrollo autónomo y responsable de los niños y niñas y porque no, convirtiéndose el centro en un lugar donde poder seguir formándose, aprendiendo conocimientos, técnicas y estrategias que les ayuden en su función como padres y maestros”* (pp. 15-16).

2.2.- Beneficios de la relación familia-escuela.

Muchos son los beneficios que se obtienen de la relación entre las familias y la escuela. Garreta (2016) cita a Martínez (1996) al decir que “cuando los padres participan en la vida escolar, se consiguen efectos positivos para el menor, para los profesores, para los padres y para la escuela” (p. 143).

Diferentes autores han encontrado beneficios en la participación de las familias en el proceso educativo. Fidalgo (2018) cita a Kñallinsky (2003) y a Domínguez (2010) para destacar algunas de las ventajas de esta colaboración: motivación creciente de los usuarios, satisfacción de los participantes, mejor aceptación de la organización y de los objetivos y su evolución, reequilibrio de los poderes, reducción de los conflictos y responsabilidad compartida.

Las familias, al ser las principales educadoras de los alumnos, tienen el deber educativo de participar en la toma de decisiones que afectan directamente a su educación. Asimismo, dichas familias han de mostrar cierto interés con respecto al funcionamiento del centro escolar, mediante una participación activa tanto en las reuniones como en la toma de decisiones (Garreta, 2016).

Siguiendo las palabras de Kñallinsky (2001), las familias que participan en la escuela adquieren una serie de valores que les ayuda en su crecimiento personal tales como el respeto, la tolerancia, la libertad de expresión o la valoración de otras opiniones. La participación de las familias supone un factor clave para la calidad de la educación ya que produce una madurez democrática, además de mejorar la gestión de los centros. Asimismo, se trata de una forma de acercar la sociedad al contexto educativo.

Más recientemente, el Consejo Escolar del Estado (2014) indica que la participación de las familias produce un impacto tanto en el clima del centro como en la mejora de los resultados de los alumnos. Otras ventajas que se consideran son la estabilidad del profesorado, el aumento del sentimiento de pertenencia de las familias y el aumento de la participación en las elecciones al consejo escolar.

Al mismo tiempo, Moraes (2015) cita a G. Navarro, P. Vaccari y T. Canales (2001) cuando hablan de la necesidad de mejorar la relación familia-escuela mediante la creación de unas condiciones de participación de calidad que tengan en cuenta la igualdad de diferencias y el dialogo igualitario. Esta participación ayuda tanto al desarrollo de los alumnos como a validar los ideales democráticos, a aprovechar más los servicios educativos, a superar la pobreza y a potenciar la igualdad de oportunidades.

Los docentes que tienen una actitud favorable con respecto a la participación de las familias también tienen beneficios. De este modo, conocen mejor a las familias y sus

emociones. Asimismo, es beneficioso para el aprendizaje de los alumnos y para la satisfacción de los padres.

Teniendo como referencia a García Bacete (1996), los efectos que se derivan de la implicación de las familias en la educación son los siguientes:

1. Está relacionado positivamente con el logro académico de los alumnos.
2. Afecta de manera positiva a la conducta no-cognitiva del niño, además de mejorar su asistencia al centro, la actitud sobre el colegio, la madurez, el autoconcepto y el comportamiento.
3. Es beneficiosa para las familias en cuanto a la satisfacción de las relaciones se refiere. Muestran una actitud más positiva hacia la escuela y el personal escolar.
4. Las formas de implicación más efectivas son las inclusivas, que están bien planificadas y tienen una duración más larga.
5. Cuando la implicación se produce en los primeros años escolares, los logros son más significativos y duraderos.

Asimismo, Fidalgo (2018) cita a García Bacete (2003), el cual diferencia los beneficios que produce la participación de los padres en cada uno de los miembros que se integran (alumnos, profesorado y familias). Con respecto a los alumnos, los efectos más destacables son: actitud favorable hacia las tareas escolares, conducta más adaptativa, autoestima más elevada, realización de los deberes, participación en las actividades del aula, menor escolarización en programas de educación especial y menor tasa de abandonos y absentismo.

Por otro lado, también tiene efectos en los docentes. Los beneficios más destacados son el reconocimiento, por parte de los padres, de las habilidades interpersonales y de enseñanza y el compromiso creciente con la instrucción (más tiempo, más experiencial y centrada en el niño).

Cabe destacar que la participación también tiene efectos en las familias, de modo que incrementa su sentido de autoeficacia y su comprensión de los programas escolares. Asimismo, valoran más su papel en la educación de sus hijos y produce una mayor motivación para continuar su propia educación. La comunicación con sus hijos mejora en

general y, en particular, sobre las tareas escolares, además de desarrollar habilidades positivas de paternidad.

Para que estos efectos produzcan un impacto positivo en los participantes, es importante que se tenga en cuenta el tipo de relación que se establezca. De este modo, Rivas (2009) citada por Moraes (2015) define tres tipos de abordajes diferentes según lo que se considere en la relación. Por un lado, se ha de definir qué deben hacer las familias de diferentes características sociales, culturales y socioeconómicas para implicarse en el proceso educativo. Por otro lado, se puede intentar dar forma a la implicación familiar a través de la creación de actividades educativas y formativas que puedan llevar a cabo las familias. Por último, es necesario promover una interacción más compleja y completa entre el colegio y las familias, además de abarcar a la comunidad.

Para que estos modos de viabilizar la participación sean efectivos se pueden pensar desde otro punto de vista. Un planteamiento sería la creación de intervenciones educativas que se pueden llevar a cabo en la escuela o en los hogares (Moraes, 2015).

2.3.- Obstáculos en la relación familia-escuela.

A pesar de tener innumerables beneficios, la participación de las familias en la escuela se ve limitada por algunos obstáculos. La mayor parte de estos obstáculos se resumen en incomprensiones y falta de comunicación entre los dos contextos, la escuela y las familias. Es necesario que las familias tengan cierta formación para poder implicarse en el centro escolar, además de proporcionarse, por parte de la escuela, unos espacios en los que se produzcan las relaciones.

Existe una distancia considerable entre ambos contextos que se ve reflejada en ciertos aspectos de la vida cotidiana escolar y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La mayor parte de las familias otorga la responsabilidad de sus hijos a la escuela y se mantienen al margen en el proceso educativo o los docentes plantean la participación sin que existan esos momentos de encuentro, acuerdo, confianza y diálogo en el centro (Moraes, 2015).

Uno de los obstáculos más destacados que se interpone en la interacción entre las familias y la escuela es la indiferencia de la mayoría de las familias. En este caso, la apatía o la falta de interés son los mayores obstáculos entre las familias y el centro.

A su vez, las familias también encuentran obstáculos para su implicación en el proceso educativo de los niños. Como dice el Consejo Escolar del Estado (2014), el profesorado todavía opone resistencia a esta idea de la participación, considerando que se trata de una interferencia en su trabajo. Si bien es cierto que se intenta integrar a las familias en alguna actividad, se trata de cuestiones con poca importancia y responsabilidad.

De esta manera, Moraes (2015) cita a Nogueira (1998) al decir que las relaciones entre las familias y la escuela eran reducidas, esporádicas o inexistentes en el pasado. Al principio, las relaciones giraban en torno a aspectos de higiene, disciplina, alimentación o vestuario, hasta que pasaron a tomar un carácter más pedagógico y escolar.

Continuando con Moraes (2015), cita a Nogueira (1998) el cual dice que *“la evolución de las relaciones entre familia y escuela es fruto de los cambios ocurridos en ambas y se desarrolla hacia una imbricación creciente, hacia la construcción progresiva de una zona de interacción entre las dos instituciones que, de ser espacios privados cada una de ellas, pasan a ser espacios abiertos donde padres, madres y docentes realizan intercambios”* (p.125).

Machargo (1997) citado por De León (2011) enumera una serie de factores que pueden producir las malas relaciones que se dan en el contexto educativo:

- La complejidad de la educación y la diversidad de intereses que confluyen en ella y la discrepancia en los objetivos y expectativas que tanto familias como docentes se plantean.
- La falta de modelos y estamentos que fijen las responsabilidades y competencias que ambos contextos deben adquirir.
- La desconfianza y el recelo por el temor a que se adueñen del terreno de cada ámbito, la falta de autocrítica de sus propias acciones, la tendencia al protagonismo y el afán de responsabilizar al otro de sus propios errores o carencias.

Por otro lado, Moraes (2015) indica que algunos de los factores que más influyen y condicionan la participación son: la situación económica y social, la escolarización de los niños, la ocupación de los progenitores, la cantidad de hijos, los valores de los padres respecto a la vida profesional en relación con la familiar, etc. Asimismo, los cambios sociales, tecnológicos y culturales también han tenido una fuerte repercusión en ambos contextos.

Para explicar algunas de las causas de la escasa implicación y participación en el centro educativo, Ruiz Corbella (2007) cita a Martínez Cerón (2004). Estas causas son:

- La ausencia de una cultura participativa: es el resultado del esfuerzo de todos los implicados. *“En muchas escuelas no existe la convicción de que se debe aceptar que los padres y madres entren en el centro. Se sigue pensando que son unos intrusos y que invaden un terreno que no les pertenece”* (Martínez Cerón, 2004, 49).
- El individualismo y la ausencia de pertenencia a una comunidad: prima el bienestar particular, los derechos de cada ciudadano, frente a los derechos de un colectivo, o los deberes para con él. *“El sentimiento de pertenencia no solo nos brinda la posibilidad de identificarnos con las señas de identidad propias de nuestra comunidad escolar, sino también de ser portadores de ellas”* (Martínez Cerón, 2004, p.49).
- La falta de información y formación de los padres: *“La clave para el buen funcionamiento de toda organización reside en la comunicación que genera una información fluida entre todos los sectores”* (Ruiz Corbella, 2007, p.58).

Siguiendo con los riesgos y límites en la relación y colaboración entre las familias y el centro educativo, Domínguez (2010) enumera los siguientes:

- El horario de los progenitores para poder asistir a las reuniones o citaciones del centro educativo.
- La incomodidad que sienten algunos padres con respecto al centro y por lo que deciden no acudir.
- El temor que produce la relación con el profesorado y la falta de conocimiento de cómo deben hacerlo.

- La creencia de muchos docentes de que no es su obligación organizar actividades con las familias.
- El sentimiento de las familias como incompetentes frente a los docentes.

Según los estudios de diferentes autores, existen ciertos obstáculos para la participación familiar en el contexto educativo. Armas (2012) cita a De la Guardia y Knallinsky (2007), Jordi Garreta (2007) y Jurado (2009) para citar los siguientes obstáculos:

- Falta de disponibilidad de los progenitores (horario laboral, condiciones de vida precarias, etc.).
- Nivel de escolarización insuficiente para ayudar a sus hijos en los estudios.
- Falta de interés o motivación para participar en la vida escolar.
- Poco o nulo conocimiento del sistema educativo por parte de las familias.
- Falta de información de los padres.
- Diferencia de valores entre las familias y la escuela.
- Comunicación imposible o limitada por dificultades lingüísticas o culturales.
- Actitud negativa del profesorado hacia la participación.
- Falta de formación para la participación tanto del profesorado como de las familias.
- Burocratización de la institución educativa.

Por otro lado, Knallinsky (2003) destaca las limitaciones que se pueden encontrar tanto docentes como familiares:

- El horario de los progenitores no siempre es compatible con el horario escolar.
- Muchos padres no disponen de tiempo para dedicar a la escuela debido a sus ocupaciones dentro y fuera del hogar.
- Algunos padres se sienten incómodos en el centro y prefieren no acudir.
- Otros sienten temor a no saber cómo relacionarse con el profesorado.
- Algunos profesores piensan que no tienen obligación de organizar actividades con los padres.
- Ciertos profesores muestran actitudes negativas hacia la participación.
- En muchos casos no se cuenta con los recursos suficientes ni adecuados para hacer realidad la participación.

Al igual que todos estos obstáculos y limitaciones que se pueden encontrar tanto docentes como familias a la hora de participar conjuntamente, Sosa (2009) señala que uno de los obstáculos más común es la falta de preparación específica. De este modo, Fidalgo (2018) cita a Kñallinsky (1995) para decir que no todos tienen el mismo nivel de conocimientos y es porque no se les ofrece la posibilidad de formarse. El profesorado tiene una falta importante de formación en este ámbito, para trabajar y colaborar con las familias. Es necesario que el docente esté preparado ya que es el encargado de establecer las vías de comunicación con las familias.

Siguiendo con Fidalgo (2018), cita a Sánchez y Romero (1997) para destacar un estudio del que resaltan que *“los padres están más interesados en los contactos informales y espontáneos, que se dan aprovechando las entradas y salidas del colegio y en los que se trata directamente el tema de sus hijos, que en reuniones generales donde los temas burocráticos y administrativos ocupan gran parte del tiempo y en las que las cuestiones globales priman sobre las concretas”* (p. 20).

Tanto la familia como la escuela son piezas fundamentales para el desarrollo pleno de los niños y, a su vez, son pilares imprescindibles para su desempeño escolar. Lo más importante de colaborar con las familias es que se las conozca mediante una apertura de sus puertas, permitiendo su colaboración e implicación (Moraes, 2015).

La participación de las familias en la escuela hace que los alumnos se sientan más seguros e integrados, provocando un mejor desempeño en el proceso educativo. Para que esto se dé es necesario que las familias acompañen de cerca a sus hijos, de modo que estén en su evolución y aprendizaje.

Es importante que la escuela esté abierta para que las familias se sientan seguras y acogidas y no juzgadas por los demás miembros del centro educativo. Moraes (2015) cita a Vila (2003), el cual destaca que el colegio ha de ser un espacio en el que se pueda discutir y compartir ideas sobre sus prácticas educativas. De este modo, este autor lo define como *“unas relaciones entre las familias y la escuela presididas por dichos criterios devienen en una forma de apoyo tanto a las prácticas educativas escolares como a las familiares”* (p.129).

2.4.- Importancia de la participación familiar en la escuela.

El Consejo Escolar del Estado (2014) destaca la importancia de formar y preparar a los docentes para que sean capaces de integrar a las familias en el contexto escolar ya que son los responsables de ayudar e implicar a estos agentes en la vida escolar de los alumnos. De este modo, se pone de manifiesto la idea de que las familias son las verdaderas protagonistas: *“si ellos están integrados, la escuela funciona, y si no lo están, esta es más difícil que funcione”* (p.31).

De esta manera, cabe destacar la importancia de establecer una cultura de participación. Para que esta cultura tenga efecto hace falta que haya constancia y responsabilidad, además de establecer unos objetivos claros que promuevan la motivación de todos los participantes. Asimismo, es necesario plantear programas de educación efectivos que trabajen la cordialidad, la apertura, la tolerancia, el uso inteligente de la información, la sensibilidad y la empatía (Ladrón de Guevara, 2018).

Continuando con esta idea, Moraes (2015) determina que la escuela posee un papel crucial en la construcción de la colaboración entre las familias y el centro escolar, siendo la responsable de llevar a cabo modos de posibilitar que las familias participen activamente en la relación. Igualmente, la interacción entre ambos contextos es necesaria para que se conozcan, sus realidades y limitaciones, y para que encuentren modos de facilitar la convivencia y la colaboración. El fin común ha de ser buscar el desarrollo óptimo de los alumnos.

Domínguez, S. (2010, pp. 4-6) y De León (2011, pp. 11-12) citan a MacBeth (1989) al indicar la necesidad de que se establezca una interacción entre las familias y los docentes:

- La mayor parte del proceso educativo se da en el contexto familiar, siendo los docentes coeducadores. Por este motivo, ha de pensarse en compatibilizar los aprendizajes que se dan en la escuela con los adquiridos en la familia.
- Los profesores, además de cumplir con sus funciones profesionales, tienen la responsabilidad de velar por que las familias cumplan con sus obligaciones escolares y compensar las deficiencias derivadas de familias que actúan de forma negligente.

- La educación familiar es la base e influye enormemente en la enseñanza formal y es un factor significativo entre la complejidad de factores asociados a la desigualdad de oportunidades en educación.
- Los padres son los responsables de la educación de sus hijos e hijas, por lo que deben tomar parte en las decisiones que se tomen sobre la organización y funcionamiento del centro a través de sus representantes.
- Esta interacción facilita a los docentes conocer mejor a sus alumnos y el entorno familiar y de amistades que le rodean y, al contrario, los profesores pueden informar a la familia sobre características de sus hijos que tal vez no pueden observar en casa o el barrio, puesto que es otro contexto diferente y con otras características.

Al mismo tiempo, García Bacete (1996) menciona a Christenson Rounds y Franklin (1992) para explicar la propuesta de colaboración familia/escuela como medio para promover y mejorar el aprendizaje de los estudiantes:

- Los niños aprenden, crecen y se desarrollan tanto en el contexto familiar como en el escolar. Los límites entre las experiencias que los alumnos tienen en el hogar y las que experimentan en el centro educativo no están claros. En este sentido, Epstein (1987) señaló que el tiempo en la escuela no es puro tiempo escolar y que el tiempo en el hogar no es puro tiempo familiar.
- Un ambiente de aprendizaje es educativo cuando capacita al individuo para aprender y desarrollar habilidades especializadas. Según Fantini (1983), se puede hablar de auténtica comunidad educativa cuando los ambientes de aprendizaje del hogar, de la escuela y de la comunidad están interconectados y cuidadosamente coordinados para servir a las necesidades de desarrollo de los individuos.

Maestre Castro (2009) indica que *“además de ser un derecho reconocido en la Constitución y desarrollado en la legislación vigente, es un deber esencial para el ejercicio de la paternidad responsable. Esta implicación también es importante porque es fundamental que el niño o niña vivencie que estos dos elementos tienen un punto de unión, mantienen relaciones fluidas, cordiales y constructivas, además de porque la actuación coordinada de ambos se convierte en la combinación ideal para el desarrollo y aprendizaje completo de niños y niñas”* (p.7-8).

El Consejo Escolar del Estado (2014) alude a Grant y Ray (2013) para destacar la necesidad de formar a los docentes con respecto a la relación o participación de las familias. Es importante tener en cuenta la diversidad de los estilos familiares para poder mejorar la vida escolar y el funcionamiento del aula, además de ayudar a los docentes a ser más respetuosos con estos tipos de familias y comprender mejor el funcionamiento y las relaciones familiares. Para que se puedan obtener los mejores resultados, el docente no puede ser crítico sino respetar y comprender los diferentes estilos parentales. Cabe destacar la importancia de que los profesores reflexionen sobre cuál es su opinión sobre la participación de las familias y que identifiquen las barreras que lo dificultan.

Por otro lado, Moraes (2015) cita a Piaget (2007) al decir que es esencial que se cree una buena relación familia-escuela. Para ello, la escuela ha de llevar a cabo su función educativa acompañada de los familiares para poder discutir, informar, orientar y colaborar sobre diversos asuntos que impliquen a los alumnos. Es fundamental que las familias estén informadas de los aspectos relacionados con la educación que se les proporciona a sus hijos.

2.5.- Propuestas de participación de las familias.

Algunas de las posibilidades de participación de las familias en el centro escolar las detalla Ladrón de Guevara (2018):

- Ampliar el derecho a voto en el ámbito educativo según el modelo de democracia directa, favorecer la creación de escuelas gestionadas directamente por las familias, establecer nuevas fórmulas de gobernar y la implantación progresiva de las comunidades de aprendizaje.
- Mejorar la comunicación e interacción entre las familias y el centro en todos los niveles de enseñanza e impulsar el establecimiento de colaboraciones, asegurando las condiciones necesarias de orden legal, financiero y organizativo.
- Promover y desarrollar la formación continua de los padres con el fin de ayudarles a ejercer su papel educador en una sociedad en constante evolución, a ser más conscientes de sus responsabilidades y asegurar una mayor coherencia en los mensajes entre familia y escuela.

- Mejorar la formación de los futuros profesores en lo que se refiere a las relaciones familia-escuela.
- Promover lugares de debate sobre la educación, destacando las responsabilidades educativas de los padres.
- Establecimiento de canales para el intercambio de información útil, completa y oportuna entre la institución educativa y las familias.

Con respecto a las propuestas de participación de las familias en el centro educativo, Jurado (2009) propone las siguientes:

- Asociaciones de madres y padres: pueden proporcionar talleres, conferencias, reuniones sociales, excursiones, charlas informativas, etc.
- Consejo Escolar: las familias tienen ciertas funciones en la gestión y control del centro.
- Reuniones con los docentes: se empieza a crear un vínculo entre los miembros de la comunidad.
- Comisiones y convivencias: las familias son orientadores ya que son los que mejor conocen a los alumnos, por lo que ayudan a solucionar problemas de convivencia.
- Escuelas de padres y madres: son espacios de aprendizaje donde a través de la reflexión colectiva se convierten en instrumentos que les permiten aprender sobre todo lo relacionado con el desarrollo de sus hijos.

Siguiendo con Ladrón de Guevara (2018), propone una serie de pautas para mejorar esta relación entre la escuela y las familias:

- Promoción del desarrollo de diversas modalidades de participación de las familias en la institución educativa, en distintas instancias y no sólo en los niveles informativo y colaborativo.
- Facilitación del trabajo de las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos: que cuenten con un lugar físico definido, asegurar que sus directivas sean representativas y su funcionamiento democrático.
- Fomento de una participación más igualitaria, de hombres y mujeres. Incentivo de la participación de los padres en diversos espacios. Asignación de tiempo y recursos especiales para los educadores que trabajan con los

padres. Creación de mecanismos para la incorporación de las familias en los procesos formales de aprendizaje de sus hijos.

- Creación de mecanismos para la incorporación de padres en los procesos de gestión de la institución educativa tales como decisiones financieras, de infraestructuras o equipamiento.
- Fijación de reuniones de padres en horarios que faciliten la asistencia y participación activa de la mayoría de las familias.
- Mejora de la estructura, contenido y dinámica de estas reuniones.
- Organización de las reuniones en torno a temas de interés para las familias.
- Formación de alianzas y redes de las AMPA con otras asociaciones de padres de la comunidad con el fin de apoyarse, aprender de los otros y compartir recursos.
- Creación de vínculos de las comunidades educativas con organizaciones comunitarias y otras instituciones locales que aporten sus puntos de vista y propuestas al enriquecimiento y cumplimiento del Proyecto Educativo de Centro.

Por otro lado, Moraes (2015) cita a Castro y Regattieri (2009) para explicar que existen cuatro tipos de colaboración entre ambos contextos:

1. El primer tipo se plantea cómo educar a las familias. Para ello, se invita a las familias a asistir a las reuniones, charlas y celebraciones o se planifican encuentros para mostrar a las familias el proceso educativo.
2. El segundo tipo intenta abrir la escuela a las familias mediante diferentes estrategias como valorar las actuaciones de los padres en los consejos escolares, implicar a las familias en actividades para recaudar recursos para la escuela o utilizar el espacio escolar para actividades con la comunidad.
3. El tercer tipo consiste en interactuar con las familias para mejorar los indicadores educativos mediante reuniones de familiares para tratar temas como el aprendizaje de los alumnos, cuestionarios, entrevistas y visitas para conocer mejor a las familias.
4. El cuarto tipo incluye a los alumnos y sus contextos a través de estrategias de implicación de una red de protección social para ayudar en problemas familiares. Asimismo, prepara a los educadores para conocer más a fondo el

contexto familiar de los alumnos y se revisan las prácticas educativas y de gestión en reuniones periódicas.

Del mismo modo, Jurado (2009) destaca que algunos modos de integrar a las familias en el aula y en el centro escolar son:

- Organizar talleres y seminarios, de forma que trabajen de manera conjunta familias y docentes.
- Organizar diversas actividades que faciliten la participación.
- Asegurar convenios para la infraestructura y el funcionamiento de las asociaciones.
- Publicar revistas digitales, dirigidas a la información y formación para las familias.
- Favorecer que en el horario de los docentes se pueda dedicar un tiempo a la participación, a mantener reuniones con las familias, debatir, charlas, asambleas, etc.

3. OBJETIVOS

Para entender mejor los puntos a abordar en la presente investigación, se han propuesto los siguientes objetivos:

3.1.- Objetivo general:

- Conocer la percepción de los docentes de Educación Infantil acerca de la participación de las familias en el aula durante el curso 2020-2021 en la comunidad autónoma de Cantabria.

Como es lógico, no se trata de conocer la percepción de “todos” los docentes, ni la participación de “todas” las familias de Cantabria, hemos seleccionado una pequeña muestra que está a nuestro alcance, en concreto la de aquellos docentes con los que hemos podido entablar cierta relación profesional a través de la realización del Prácticum, y otros docentes de nuestro entorno a los que ya conocíamos por otras razones.

3.2.- Objetivos específicos:

Así, la presente investigación está enfocada a los docentes a los que hemos tenido acceso y nos han ayudado en el trabajo. De sus aportaciones esperamos alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- Descubrir las diferentes propuestas de participación que se dan en las aulas de Educación Infantil.
- Observar las diferentes relaciones entre la familia y la escuela a partir de la percepción de docentes de centros distintos.
- Indagar en la importancia que los docentes dan a este tipo de relaciones con la familia en Educación Infantil.
- Conocer la frecuencia de la participación de las familias de Educación Infantil en el centro escolar.

4. FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS/PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez definidos los objetivos, la investigación se ha llevado a cabo teniendo presentes las siguientes preguntas de investigación, todas ellas acordes a lo reseñado en el marco teórico y en los objetivos planteados:

- ¿Cuál es la percepción de los docentes sobre la participación de las familias en el aula de Educación Infantil?
- ¿Qué tipo de propuestas de participación se dan en las aulas de Educación Infantil?
- ¿Cuál es el nivel de importancia que los docentes dan a estas relaciones con la familia?
- ¿Qué frecuencia de participación tienen las familias de Educación Infantil en el centro escolar?

Asimismo, se establecen las siguientes hipótesis:

- Los docentes consideran que la participación de las familias es muy importante en las aulas de Educación Infantil.
- Las propuestas de participación que se dan desde las diferentes aulas son muy parecidas entre sí, destacando los talleres como una de las más habituales.
- Los docentes consideran más importante las reuniones con las familias que la propia participación en el aula con los alumnos.
- La participación de las familias en el aula de Educación Infantil es elevada, siendo el mayor medio de contacto entre ambos contextos.

Para poder obtener una información coherente para verificar las hipótesis propuestas, indagaremos en los siguientes aspectos:

- Número de reuniones colectivas que se realizan con las familias a lo largo del curso.
- Número de asistencias de las familias a las reuniones colectivas.
- Número de entrevistas personales que los docentes realizan con cada familia.
- Modo de citar a las reuniones con cada familia.
- Porcentaje de familias que acuden a las entrevistas.
- Porcentaje de cada modo de relación del profesorado con las familias.
- Posibilidad de participación de las familias en el aula en horario escolar y, en su caso, modo de llevarlo a cabo.

- Porcentaje de participación de las familias en las diferentes opciones que se posibilitan.
- Posibilidad de que las familias puedan tomar decisiones sobre ciertos aspectos relacionados con el aula.
- Percepción general de la importancia en las relaciones del profesorado con la familia.
- Porcentaje de participación de las familias en las actividades propuestas en el aula en contraposición a las sesiones tutoriales.

Todos estos aspectos se verán reflejados en el cuestionario creado para ello, que se presenta íntegramente y en el formato que se expuso al profesorado en el Anexo I.

5. METODOLOGÍA

5.1.- Tipo de investigación y método

La metodología que se ha utilizado en esta investigación ha sido de tipo cuantitativo. Se trata de un método cuantitativo debido a que se analizan los datos recogidos en cuestionarios dirigidos a los docentes de Educación Infantil. Como dicen Hernández, Fernández y Baptista (2006), “la investigación cuantitativa nos ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, nos otorga control sobre los fenómenos, así como un punto de vista de conteo y las magnitudes de éstos. Asimismo, nos brinda una gran posibilidad de réplica y un enfoque sobre puntos específicos de tales fenómenos, además de que facilita la comparación entre estudios similares” (p.21).

La investigación que se lleva a cabo se sustenta en el paradigma positivista. Albert (2007) indica lo siguiente respecto a este paradigma: “la investigación educativa actúa sobre el marco natural y externo del propio investigador, lo que realmente interesa es el producto final conseguido, es decir, el conocimiento observable, objetivo y cuantificable con posibilidades de generalización” (p. 25).

Dicha investigación pretende analizar la percepción que tienen los docentes de Educación Infantil sobre la participación de las familias en el aula. Para ello, el foco principal son los docentes, a los que se tendrá en cuenta mediante los instrumentos de medición.

Dentro de la metodología cuantitativa empleada, se trata de una investigación no experimental. De este modo, no vamos a hacer variar de forma intencional las variables independientes, únicamente se observan fenómenos tal y como se dan en su contexto natural para después analizarlo (Albert, 2007). Así, se recogerán los datos obtenidos de los cuestionarios realizados a los docentes para ponerlos en común y sacar conclusiones al respecto.

Por otro lado, se trata de una investigación descriptiva ya que se pretende medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a los que se refieren (Hernández, Fernández y Baptista, 2007).

5.2.- Diseño de la investigación

En primer lugar, se procedió a la elección del tema de investigación. Dicho tema es la participación de las familias del alumnado de Educación Infantil desde la perspectiva docente.

En segundo lugar, se planteó la pregunta de investigación: ¿qué opinan realmente los docentes de la participación de las familias en el aula? Asimismo, surgieron otras preguntas con relación a este tema: ¿Qué tipo de propuestas de participación se dan en las aulas? ¿los docentes dan la suficiente importancia a estas relaciones? ¿las familias participan con bastante frecuencia en el centro escolar?

Seguidamente, se hizo una búsqueda y selección de la bibliografía más relevante para nuestro tema de investigación y se redactó el marco teórico. Para este apartado nos centramos en qué es la participación, los beneficios y limitaciones que puede tener en los centros escolares y los tipos de propuestas de participación que se pueden dar en las aulas.

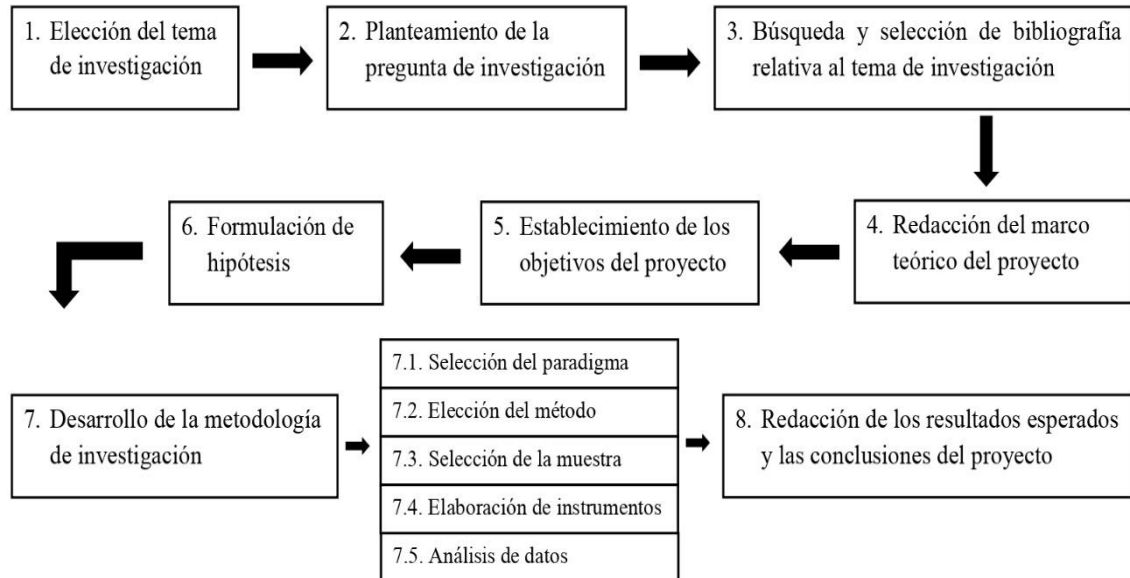
Más adelante, se establecieron los objetivos de nuestra investigación, diferenciando el objetivo general de los específicos. De este modo, el objetivo general es conocer la percepción de los docentes de Educación Infantil acerca de la participación de las familias en el aula durante el curso 2020-2021 en la comunidad autónoma de Cantabria. Los objetivos específicos se resumen en descubrir las diferentes propuestas de participación, observar la relación familia-escuela desde la percepción de docentes de centros distintos, indagar en la importancia que los docentes conceden a estas relaciones y conocer la frecuencia de participación en las aulas.

Por otro lado, con respecto a estos objetivos y a las preguntas de investigación se han establecido una serie de hipótesis que se comprobarán en los pasos siguientes con el análisis de los resultados.

Asimismo, se desarrolló la metodología de la investigación seleccionando el método y el instrumento que se utilizó para recoger los datos. Además, se escogió la muestra que se incorporó en la investigación y se creó el cuestionario en el que los docentes respondieron, con los que después se analizaron los datos obtenidos.

Por último, se exponen los resultados obtenidos y las conclusiones sacadas del proyecto, de modo que se contrastan las hipótesis y se verifica el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Todo este proceso que se ha detallado puede observarse gráficamente en el siguiente esquema:



5.3.- Muestra

La población a la que va dirigida la investigación son los docentes de Educación Infantil de los colegios de Cantabria. De este modo, se ha seleccionado una muestra de 41 docentes a los que se les ha pasado el cuestionario.

Se trata de un muestreo no probabilístico ya que los sujetos no se seleccionan al azar, sino que trabajamos con un grupo de individuos determinado en la población o con sujetos disponibles (Sáez, 2017). De la misma manera, es de tipo intencional debido a que lo que se pretende es obtener muestras representativas en grupos típicos en determinados contextos naturales, es decir, seleccionamos a los sujetos a los que se tiene fácil acceso (Sáez, 2017).

Dada la situación que se ha vivido en España y que seguimos viviendo, el acceso al profesorado ha sido complejo. Comenzando por el decreto de estado de alarma que nos dejó sin Prácticum y una vía para el acceso a los docentes de Educación Infantil. La situación no mejoraba por lo que se declaró una pandemia mundial y el confinamiento en nuestros hogares. Los docentes no volvieron a los centros a trabajar así que los alumnos

de prácticas tampoco y fue imposible realizar los cuestionarios a los docentes con los que había compartido tiempo de las prácticas.

Al tratarse de una situación excepcional, la muestra no ha podido ser mayor ya que la accesibilidad a los docentes ha tenido que ser online lo que dificulta más todavía el contacto con la muestra.

Por este motivo, el acceso a la muestra ha sido vía Internet, es decir, no se respondieron los cuestionarios de manera presencial. Asimismo, los docentes que participaron en la investigación pertenecen a los centros en los que he realizado los diferentes Prácticum y otros docentes con los que tengo cierta relación de amistad o han colaborado con el trabajo.

5.4.- Instrumentos de recogida de información

El instrumento utilizado para esta investigación ha sido un cuestionario dirigido a los docentes de Educación Infantil. Dicho cuestionario está incluido como Anexo 1 y consta de 14 preguntas. Estas preguntas se contestan con una única opción, a excepción de 3 cuestiones que pueden elegir más de una casilla. Dichas preguntas son cerradas, claras y comprensibles, de modo que se delimita claramente la respuesta.

Gracias a la elección de esta técnica de recogida de datos, el cuestionario, es posible recoger la información de una manera rápida ya que se establecen unos ítems relacionados con el objetivo de nuestra investigación, tal y como se ha expuesto en el capítulo anterior.

Al encontrarnos ante una situación excepcional, dichos instrumentos no se han podido entregar físicamente por lo que se han elaborado mediante “Formularios de Google” y han sido compartidos por vías como WhatsApp o Gmail.

En este caso en concreto, los cuestionarios nos ayudaron a conocer la opinión de los docentes sobre la participación de las familias en el aula y en la escuela. Así, descubrimos si prefieren que las familias participen activamente o, por el contrario, deciden que no haya demasiado contacto entre ambos contextos. Además, nos permiten comprobar las diferentes formas de participación y relación que proporcionan los docentes de Educación Infantil.

5.5.- Análisis de datos

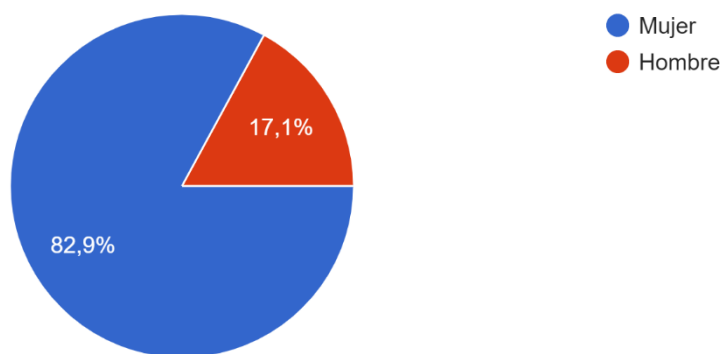
Una vez recogidos los datos, se analizaron para obtener una serie de gráficos y escalas que nos ayudan a descubrir los resultados de nuestra investigación. Al enviar los cuestionarios vía online, el programa “Formularios de Google” nos muestra los resultados de dichas encuestas y nos proporciona gráficos que nos acercan más a la discusión de resultados.

De este modo, al obtener toda la información de los cuestionarios, el siguiente paso será analizarlo y exponer los resultados de la investigación.

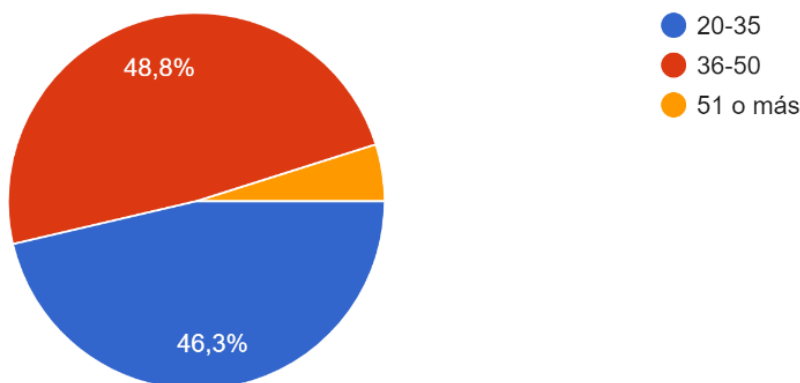
6. ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación, se muestran los resultados obtenidos de la investigación, mediante los cuestionarios entregados a los docentes de Educación Infantil con el fin de conocer cuál es la percepción de dichos docentes con respecto a la participación de las familias en el aula.

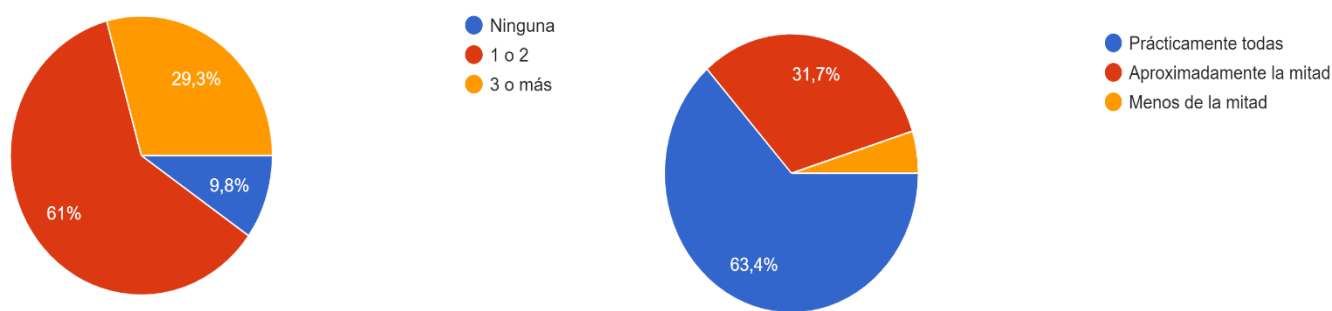
Para comenzar, es importante destacar que la mayor parte de la muestra son mujeres ocupando un 82,9% del total. No obstante, la participación masculina ha sido más de la esperada con un 17,1%. Este resultado llama la atención ya que, en la mayoría de los casos, se encuentran más docentes femeninas que masculinos.



Con respecto a la edad de los participantes, en el siguiente gráfico puede observarse como la mayor parte se encuentran entre los 36 y 50 años, aunque también son elevados los participantes de 20 a 35 años. Únicamente hay 2 personas que pertenezcan al grupo de 51 años o más. De este modo, estos resultados no son tan llamativos ya que la mayoría de los docentes que trabajan en los centros se encuentran en esa franja de edad.

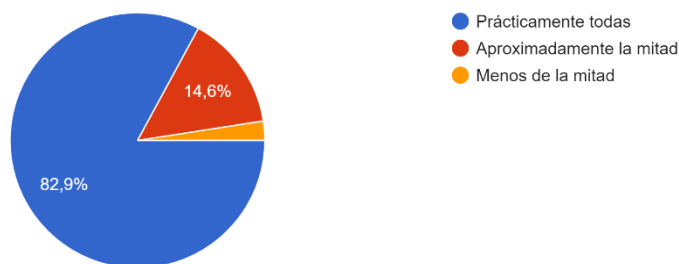


Para la primera de las cuestiones que hemos planteado para nuestra investigación, se les preguntó a los participantes que cuántas reuniones colectivas tenían planeado hacer con las familias durante el curso. Como se observa en el primer gráfico, el resultado obtenido ha sido novedoso ya que la mayoría de ellos sólo tiene planificado realizar 1 o 2 reuniones en todo el curso. Hay un porcentaje elevado de docentes que no realizarán ninguna reunión durante el curso y resulta llamativo ya que puede que no lleguen a establecer una relación con las familias de este modo. Con respecto al segundo gráfico, muestra las familias que asisten a estas reuniones, reflejando que la mayoría de ellas acuden a dichas reuniones. No obstante, cabe destacar que en muchos casos solo asisten la mitad de las familias, lo que también dificulta las relaciones entre ambos contextos.

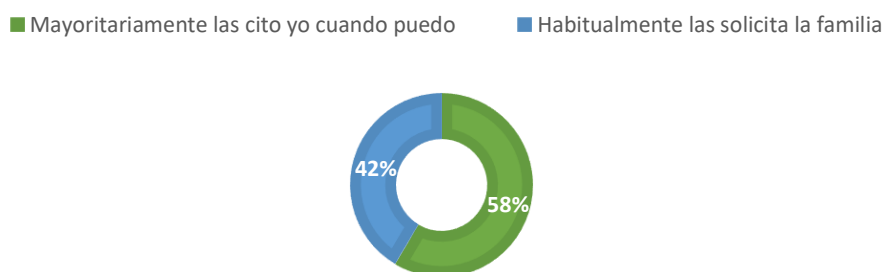


Otro dato para destacar es el número de entrevistas personales que pretenden realizar con cada familia. Al igual que las reuniones colectivas, el 73,2% de los docentes han señalado que realizarán 1 o 2 entrevistas. En este caso, se supone que, si son necesarias más reuniones, los docentes estarán dispuestos a planificar más. Los demás datos nos muestran que el 22% realizará 3 o más entrevistas personales y, únicamente, el 4,9% no tendrá ninguna reunión personal.

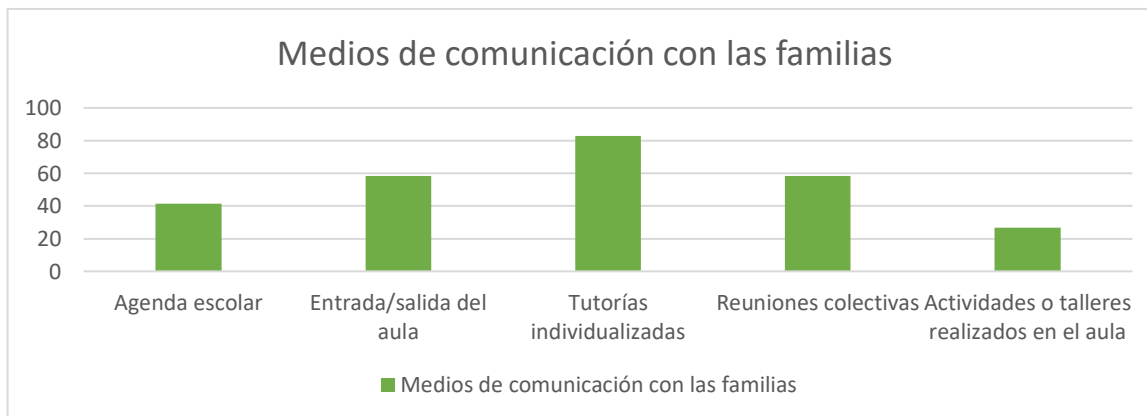
De este modo, la mayoría de las familias acuden a estas entrevistas personales, exceptuando ciertos casos en los que solamente la mitad o menos de la mitad participan en las entrevistas. Este dato muestra que las familias tienen cierto interés por la educación de los alumnos y están dispuestos a participar en lo que los docentes plantean. En el siguiente gráfico se pueden observar los porcentajes de cada grupo.



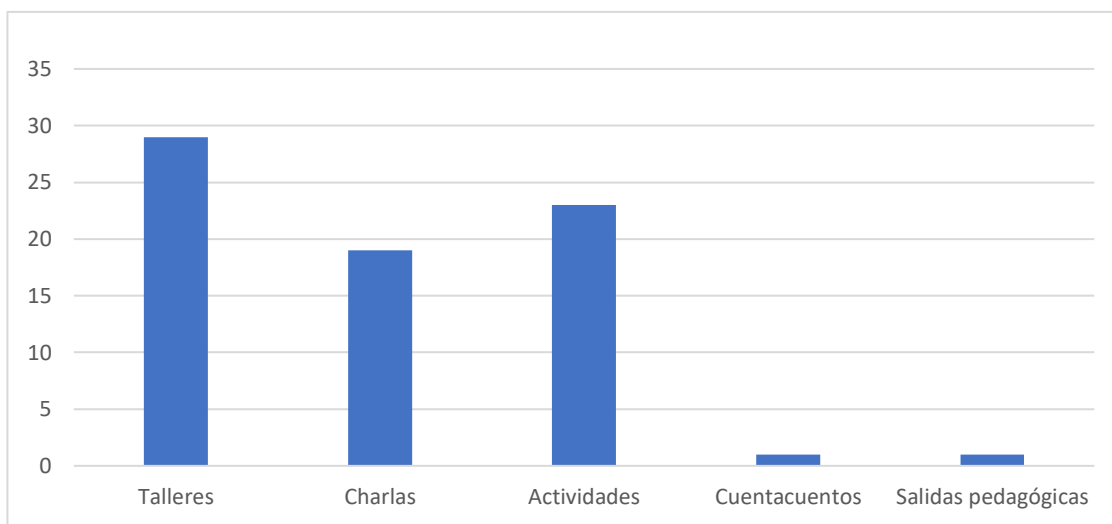
Asimismo, la mayoría de las reuniones las planifican los docentes con un 58% de respuestas. Sin embargo, es un resultado bastante igualado ya que las familias también solicitan las reuniones con un 42%. Este resultado nos muestra que los docentes tienen más intenciones de comunicación con las familias, por lo menos mediante las reuniones. Las familias solicitan las reuniones cuando ocurre algún problema o quieren cierta información de los alumnos.



Según los docentes, los medios más utilizados para comunicarse con las familias son las tutorías individualizadas, las entradas y salidas del aula y las reuniones colectivas. No obstante, también señalan que otros medios como la agenda escolar o ciertas actividades programadas en el aula son de ayuda para la comunicación. Asimismo, algunos docentes hacen uso de otras aplicaciones como Tokapp, ClassDojo, Messenger o llamadas telefónicas. En el siguiente gráfico se pueden observar los porcentajes de estos medios utilizados (gráfica anterior):

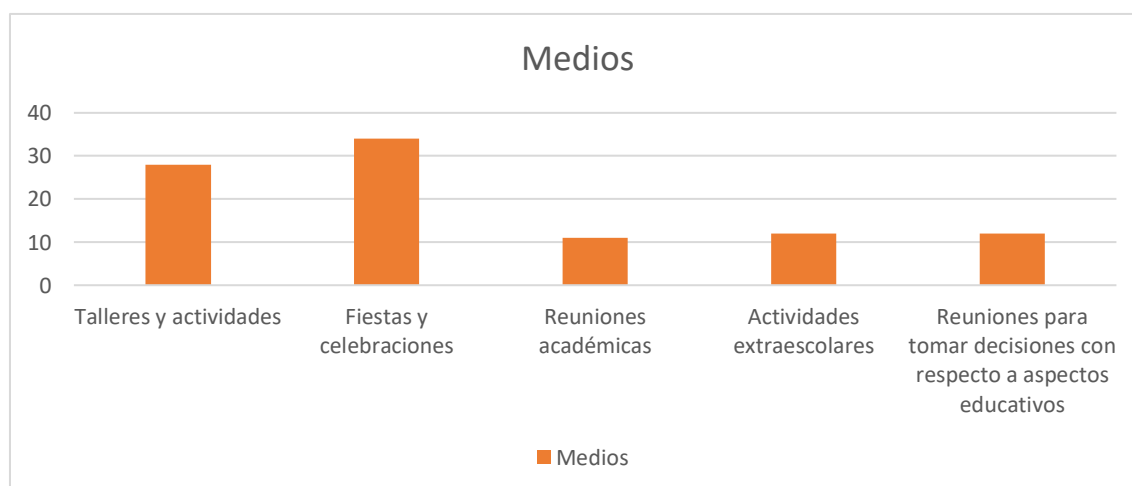


Un dato bastante curioso es el que ha salido resultante en la pregunta que se les hizo a los docentes acerca de la posibilidad de participación de las familias en el aula en horario escolar. Como es obvio, el 73,2% de los docentes respondió que sí que daban la



posibilidad, pero un porcentaje bastante elevado (26,8%) no da la posibilidad a las familias de participar en el aula. En Educación Infantil, la participación de las familias en el aula es un aspecto muy importante para el desarrollo de los alumnos y, en este caso, muchos docentes no lo consideran relevante. Los docentes que han respondido afirmativamente introducen la participación de las familias mediante talleres o actividades, charlas, cuentacuentos o salidas pedagógicas, como se puede observar en el siguiente gráfico:

Con respecto a esta pregunta, la siguiente cuestión planteada es una selección de los medios más utilizados para la participación de las familias. De este modo, las fiestas y celebraciones son los momentos en los que más participación se recibe, seguido por los talleres y actividades que plantean los docentes. Asimismo, existe un equilibrio en el

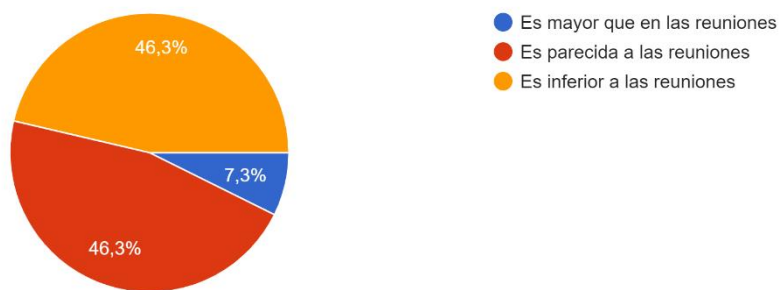


porcentaje que le han atribuido a las reuniones académicas, las actividades extraescolares y las reuniones para tomar decisiones con respecto a aspectos educativos. En este caso, se observa que los docentes utilizan más la participación de las familias en actividades que en reuniones.

Por otro lado, el 82,9% de los docentes han reflejado que no permiten que las familias tomen decisiones con respecto a ciertos aspectos relacionados con el aula, es decir, la organización del espacio o el proyecto educativo. Los docentes dejan cierta participación a las familias, pero no en aspectos tan importantes como estos. El 17,1% sí que permite esta toma de decisiones.

Como se había comentado anteriormente, existe una diferencia entre la participación en actividades y las reuniones con las familias. Los datos obtenidos del cuestionario nos muestran que los docentes dan más importancia a las reuniones con las familias que a la participación de estas en el aula. No obstante, estos datos están bastante igualados ya que el 53,7% de los docentes han elegido las reuniones, pero el 46,3% prefieren la participación en el aula.

Por último, la participación de las familias en las actividades propuestas en el aula se divide en tres tipos: el 7,3% opina que es mayor que en las reuniones, el 46,3% piensa que es parecido a las reuniones y el 46,3% opina que es inferior a las reuniones. De estos datos, podemos observar que las familias no participan demasiado en las actividades, considerando las reuniones y las actividades al mismo nivel con respecto al aprendizaje de los alumnos.



7. CONCLUSIONES

Como conclusiones del proyecto de investigación realizado, la más importante es que los docentes consideran importante la participación de las familias en el aula, tanto en las reuniones como en las actividades propuestas.

De esta manera, junto con lo expuesto en el marco teórico y los objetivos, los docentes tienen una percepción positiva ante la participación de las familias en las aulas de Educación Infantil. No obstante, esta participación puede ser considerada y desarrollada de forma muy variada dependiendo de cada docente y cada centro escolar.

Un aspecto importante que destacar es la participación de docentes masculinos en la investigación. De este modo, han sido más de los esperados los que han aportado su percepción para este proyecto. Normalmente, las mujeres son las docentes que pueden proporcionar su opinión y percepción al respecto, pero en este caso hemos tenido acceso a otro sector importante.

Por otro lado, la situación vivida actualmente debido al Covid-19 ha dificultado la investigación en cuanto al acceso a los sujetos que han participado en el cuestionario. La muestra ha tenido que reducirse a un número pequeño de docentes ya que la accesibilidad era complicada, por lo que la investigación no se puede generalizar a todos los docentes de Educación Infantil.

A lo largo de este proyecto se han planteado las siguientes hipótesis: para los docentes, la participación que las familias ofrecen en las aulas de Educación Infantil es muy importante; la principal vía de participación en las aulas es la realización de talleres con las familias; los docentes consideran más importantes las reuniones con las familias que las actividades a realizar con los alumnos; el medio de comunicación entre familia y docente más habitual es la participación de las familias en el aula de Educación Infantil.

Como se ha visto, estas hipótesis se cumplen con los resultados obtenidos. Por un lado, las propuestas de participación que se plantean son mayormente los talleres y actividades que se realizan en el aula con los alumnos. Asimismo, existen momentos como las celebraciones, las charlas informativas o las reuniones (individuales o colectivas) donde también es posible un acercamiento entre ambos contextos.

Otro de los resultados que comprueban las hipótesis es que los docentes consideran más importante las reuniones con las familias que la participación en el aula.

De la misma manera, las familias acuden de forma parecida a las reuniones y a las actividades propuestas. Esto quiere decir que consideran que ambos bloques son igual de importantes para la educación de sus hijos.

Por otro lado, la participación en las reuniones por parte de las familias ha resultado más elevada de lo esperado, teniendo en cuenta que, por lo general, los docentes realizan 1 o 2 reuniones por curso.

Por lo tanto, se debe considerar la participación de las familias en el aula de Educación Infantil como algo esencial para la educación y el futuro de los más pequeños. Asimismo, es importante tener en cuenta que los talleres que se realizan con las familias son el principal medio de comunicación entre ambos entornos. No obstante, un aspecto a destacar es la percepción que los docentes tienen sobre esta participación, considerando las reuniones con las familias más importantes que las actividades a realizar con los alumnos y sus progenitores.

Como conclusión final de este proyecto, es importante destacar que la percepción de los docentes con respecto a la participación de las familias en el aula de Educación Infantil es diversa, pero todos se unen al decir que siempre hay una posibilidad de participación y relación con los alumnos, aspecto fundamental para el desarrollo y formación de estos últimos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Albert, M.J. (2007). La investigación educativa. *Claves teóricas* (pp. 23-31). Madrid: McGraw-Hill.
- Armas, N. (2012). *Percepción del profesorado sobre la participación de las familias en la escuela, especialmente de aquellas en situación de riesgo psicosocial*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Vol. 5, pp. 9-23.
- Consejo Escolar del Estado (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- De León, B. (2011). *La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as*. Recuperado de http://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/4440/larelacionfamiliasescuelaysurepercusionenlaautonomiay.pdf
- Domínguez, S. (2010). *La educación, cosa de dos: la escuela y la familia*. Revista Digital para profesionales de la enseñanza, 8 (1), 1-15.
- Fidalgo, L. (2018). *La percepción de la colaboración de las familias y la escuela y su posterior incidencia en el rendimiento académico*. Universidad de Cantabria.
- García-Bacete, F.J. (1996). *La participación de las familias en la educación de los hijos*. En R.A. Clemente y C. Hernández (Comps.): Contextos de desarrollo psicológico y educación, pp. 257-282. Málaga: Aljibe.
- Garreta, J. (2016). *Fortalezas y debilidades de la participación de las familias en la escuela*. Universidad de Lleida. Vol. 55(2), pp. 141-157.
- Gomilla, M.A. & Pascual, B. (2015). *La participación de las familias en el sistema educativo: la percepción del profesorado en formación*. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 18 (3), 99-112.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2007). Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. En

- R. Hernández, C. Fernández y P. Baptista, *Fundamentos de metodología de la investigación* (pp. 57-72). Madrid: McGraw-Hill.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo. En R. Hernández, C. Fernández y P. Baptista, *Metodología de la investigación* (pp. 1-30). Madrid: McGraw-Hill.
- Jurado, C (2009). *La familia y su participación en la comunidad educativa*. Innovación y experiencias educativas nº23.
- Kñallinsky, E. (2001). *La participación de los padres en la escuela*. Recuperado de https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/5422/1/0235347_02001_0004.pdf
- Kñallinsky, E. (2003). *Familia-escuela: una relación conflictiva*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: El Guiniguada.
- Ladrón de Guevara, B. (2018). *La participación de las familias en la educación*. Revista del Consejo Escolar del Estado. Vol. 5, nº 8.
- Maestre Castro, A. (2009). *Familia y escuela: los pilares de la educación*. Innovación y experiencias educativas. Granada. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/ANA%20BELEN_MAESTRE_1.pdf
- Moraes, R. (2015). *La relación familia y escuela en educación infantil: oír las voces silenciosas de la escuela*. Universidad de Barcelona.
- Naval, C. (2003). *Democracia y participación en la escuela*. Anuario Filosófico, XXX-VI/1, pp. 183-204.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Rebollo, O. y Martí, J. (2002). *Eines per a la participació ciutadana. Bases, mètodes i tècniques*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Rivas, S. (2007). *La participación de las familias en la escuela*. En Revista Española de Pedagogía, nº238 (pp. 559-574). Universidad de Navarra.

Ruiz, M. (2007). La participación, vía de encuentro entre padres y centro educativo. Participación Educativa, Consejo Escolar del Estado, 4, 54-59.

Sáez López, J.M. (2017). Investigación educativa. Fundamentos teóricos, procesos y elementos prácticos (pp. 65-73). Madrid: UNED.

Sosa, J.A. (2009). Evolución de la relación familia-escuela. Tendencias Pedagógicas, 14, 251-265.

9. ANEXOS

Anexo 1.- Cuestionario para los docentes

A continuación, se presenta un cuestionario con el fin de conocer su perspectiva con respecto a la participación de las familias en el ámbito educativo. En este caso, nos centraremos en lo que respecta a la preocupación de los padres por los aprendizajes de sus hijos e hijas. Este cuestionario será totalmente anónimo y confidencial. Para que los resultados sean válidos, la sinceridad a la hora de rellenar el presente documento es fundamental.

Muchas gracias por su colaboración.

1.- Sexo:

- a. Mujer
- b. Hombre

2.- Edad:

- a. 20 - 35
- b. 36 – 50
- c. 51 o más

3.- ¿Cuántas reuniones colectivas tiene planeado realizar con las familias durante el curso?

- a. Ninguna
- b. 1 o 2
- c. 3 o más

4.- ¿Cuántas familias acuden a las reuniones colectivas?

- a. Prácticamente todas
- b. Aproximadamente la mitad
- c. Menos de la mitad

5.- ¿Cuántas entrevistas personales se planea realizar con cada familia?

- a. Ninguna
- b. 1 o 2
- c. 3 o más

6.- Las reuniones con cada familia:

- a. Mayoritariamente las cito cuando puedo.
- b. Habitualmente las solicita la familia.

7.- ¿Cuántas familias acuden a las entrevistas?

- a. Prácticamente todas
- b. Aproximadamente la mitad.
- c. Menos de la mitad.

8.- ¿Utiliza alguno de los siguientes medios para comunicarse con las familias? (se puede señalar más de una opción).

- a. Agenda escolar
- b. Entrada/salida del aula
- c. Tutorías individualizadas
- d. Reuniones colectivas
- e. Actividades o talleres realizados en el aula
- f. Otros (especificar):

9.- ¿Existe la posibilidad de participación de las familias en el aula en horario escolar?

- a. Si
- b. No

En caso afirmativo, ¿de qué manera?

- a. Talleres
- b. Charlas
- c. Actividades
- d. Otros (especificar):

10.- ¿Cuál de los siguientes medios se utiliza más frecuentemente para la participación de las familias? (se puede señalar más de una opción).

- a. Talleres o actividades
- b. Fiestas y celebraciones
- c. Reuniones para tomar decisiones con respecto a aspectos educativos
- d. Reuniones académicas
- e. Actividades extraescolares
- f. Otros (especificar):

11.- Permito que las familias tomen decisiones sobre ciertos aspectos relacionados con el aula (organización del espacio, proyecto educativo, etc.).

- a. Si
- b. No

12.- Considero más importante:

- a. Las reuniones con las familias.
- b. La participación de las familias con los alumnos en el aula.

13.- La participación de las familias en las actividades propuestas en el aula:

- a. Es mayor que en las reuniones.
- b. Es parecida a las reuniones.
- c. Es inferior a las reuniones.